



Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Facultad de Ciencias Sociales | Universidad de Buenos Aires

IEALC

**Grupo de Estudios Sociales sobre
Paraguay
IEALC-FSOC
Universidad de Buenos Aires, Argentina**

**Instituto de Estudios de América Latina y
el Caribe
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires**

Ponencia presentada en el

X Taller: “Paraguay desde las Ciencias Sociales”

Buenos Aires, 22, 23 y 24 de Junio de 2017

**¿Girar sobre su propio eje? Reflexiones en torno a la campaña norte
durante la Guerra Guasú.**

Esteban Chiaradía

FFyL-UBA

<http://grupoparaguay.org/>

paraguay@sociales.uba.ar

Título de la ponencia:
¿Girar sobre su propio eje? Reflexiones en torno a la campaña norte durante la Guerra Guasú.

Autor y pertenencia institucional: Esteban Chiaradía (FFyL-UBA)

Correo electrónico: chara.casilla@gmail.com

Palabras clave: Paraguay, Guerra de la Triple Alianza, Mato Grosso, americanismo.

Resumen:

Las explicaciones sobre la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay (1864-1870), o *Guerra Guasú*, colocaron en el centro la escena política de las regiones meridionales rioplatenses, relegando los acontecimientos vinculados al frente norte (Mato Grosso) y el interés de Paraguay en la fachada del Pacífico sudamericano. En este trabajo ensayaremos un acercamiento a ese escenario geopolítico diferente, atentos a la coyuntura americanista que se presenta como potencialmente favorable al Paraguay en el marco de una escalada colonialista hemisférica. Ensayando un giro total de su eje de atención regional, Paraguay intenta construir un escenario que la sustraiga de la trituradora fuerza de los conflictos en la boca del Plata.

Introducción

No cabe duda que la Guerra de la Triple Alianza contra Paraguay (1864-1870) fue el conflicto bélico latinoamericano de mayor magnitud devastadora, lo que le ganó el apelativo de *Guerra Guasú* (Guerra Grande) entre los paraguayos.

En la visión del bando aliado, que condicionó en gran medida las lecturas posteriores sobre la guerra hasta nuestros días, el conflicto comenzó por la política expansionista de Paraguay sobre los territorios de río abajo en la Cuenca del Plata, impulsada por los autocráticos designios de su presidente Francisco Solano López, visto como un dictadorzuelo barbarizado.

Posteriormente, la historiografía genéricamente denominada revisionista, puso en cuestionamiento varios de los supuestos de la historiografía liberal. Sin embargo, continuaron

siendo el centro exclusivo de la escena política las regiones meridionales rioplatenses.

Pero en simultáneo a los sucesos relatados en torno a la fachada atlántica, otros acontecimientos nos podrían indicar un interés estratégico de Paraguay en torno a una posible salida por el Pacífico.

Caminos al Pacífico

En diciembre de 1864, luego de los episodios relatados, dos columnas del ejército paraguayo conquistaron en corto tiempo el sur de la provincia brasileña de Mato Grosso, un territorio paraguayo ocupado por Brasil y reclamado por Paraguay en un conflicto que se arrastra desde los tiempos coloniales. Una vez anexada la región, que constituyó el Departamento de Alto Paraguay, el general Barrios envió una comisión a explorar las posibilidades de comunicación entre Corumbá, localidad matogrossense a orillas del río Paraguay, y Santo Corazón, una antigua misión jesuítica de la provincia de Chiquitos y Moxos, en el oriente boliviano. A continuación, se multiplicaron los contactos y agasajos entre funcionarios paraguayos y empresarios bolivianos (Bareiro, 10/08/1865, en ANA-SH), todos ellos interesados en agilizar las comunicaciones entre ambos países. Mientras tanto, Paraguay procuró en 1865 un empréstito en Europa para construir un ferrocarril hacia Bolivia, pero la operación fracasó (Pastore 1993: 10),¹ por lo que se encararon las obras para abrir un camino internacional a machetazo limpio, atravesando una región intersticial entre el Chaco y la selva tropical. Los comerciantes bolivianos invirtieron en la obra, se utilizó mano de obra de comunidades indígenas a las que se les proveyó de carne y salarios, y en julio de 1866 el trabajo estaba concluido (Da Silva, 2012). Un nutrido tráfico comercial y diplomático transitó de un lado a otro de este camino hasta los últimos tiempos de la ocupación paraguaya en Mato Grosso, conectando dicha región y el Paraguay con el mercado boliviano y su salida al Pacífico, permitiendo así al Paraguay obtener desde armamentos a productos de primera necesidad y hojas de coca para la atención médica de los heridos de guerra, y a fin de facilitar los negocios, el gobierno de Asunción autorizó la circulación de moneda en Corumbá, eximiéndola del pago de impuestos para exportación de mercaderías paraguayas hacia Bolivia.

También en 1866 el gobierno boliviano proyectó otro camino que uniera Santiago de Chiquitos-Corumbá para acelerar el tráfico comercial, reforzando la integración del comercio del oriente boliviano con la cuenca platina. La noticia generó gran entusiasmo en las

¹ Se suele interpretar lo del empréstito por el ferrocarril como una excusa para financiar la guerra, pero en un contexto de previsible bloqueo aliado y a la luz del camino construido, no es tan descabellada la idea del ferrocarril. Incluso la comunicación con las montoneras argentinas se hacía por esta vía (Pomer, 1886: 96)

comunidades indígenas que estarían involucradas en la obra, y el secretario de relaciones exteriores del Perú, Toribio Pacheco, envió instrucciones al encargado de negocios de ese país en Bolivia, diciendo que los periódicos bolivianos dieron noticia “de varias expediciones emprendidas con el objeto de descubrir un camino recto que, partiendo del interior de Bolivia, conduzca á las márgenes del río Paraguay”, y recomendó que se aliente al gobierno boliviano a cooperar con el paraguayo en fomentar esa comunicación, alentando que La Paz envíe un embajador o cónsul a Asunción. Y agrega:

Estrechadas de este modo las relaciones de Bolivia con el Paraguay, esta última nación se encontraría ligada por ese vínculo á los otros Estados con quienes Bolivia se halla en inmediato contacto y ese sería uno de los medios mas eficaces de asegurar su independencia y soberanía. De ese modo acaso lograríamos hacer entrar al Paraguay en la alianza de que Bolivia forma parte, y á nadie puede ocultarse las grandes ventajas que de ello resultarían. (Pacheco, 19/08/1866, en *Secretaría...*, 1867: 61-62).

Pero el decurso de la guerra impidió la realización de este segundo camino.

Ese temprano interés militar paraguayo en el Mato Grosso se puede entender como el intento de una vía de salida alternativa por el Pacífico frente al previsible bloqueo del Paraguay desde el litoral atlántico.

Ya unos años antes Paraguay había recibido la invitación para integrar una coalición hispanoamericana por parte del gobierno de Costa Rica (Herrera, 16/03/0862, en AHD), país sólidamente vinculado al proyecto americanista peruano del presidente Ramón Castilla desde que dicho gobierno socorriera financiera, moral y diplomáticamente a Costa Rica y Nicaragua contra la injerencia de los filibusteros norteamericanos (Quesada, 2011). Esta oportunidad de integrarse a los países del Pacífico fue declinada por Carlos Antonio López para no comprometer más la situación del Paraguay, en conflicto con Brasil, EEUU e Inglaterra en un contexto de apertura de la navegación internacional por el Paraná.

Pero a medida que el clima político en la boca del río se fue enrareciendo, Paraguay entrevió un nuevo bloqueo en ciernes. De ahí el interés por la salida boliviana.

Este giro puede parecer extraño en un país cuya puerta hacia el mundo es la navegación por el río Paraná, siempre condicionada por la oligarquía de Buenos Aires reinante en la boca del río. Sin embargo, Paraguay había buscado anteriormente una salida alternativa.

Los ríos de la discordia

Desde los tiempos coloniales Paraguay sufrió el abusivo monopolio de la ciudad de Buenos Aires, las altas tasas que cobraba a los productos paraguayos y las exigencias de

asistencia militar a la fachada atlántica. A esto se sumó el asedio constante de indios indómitos, las incursiones de los bandeirantes brasileños y la competencia desleal de los jesuitas. (Moreno, 2011)

El proceso juntista de Buenos Aires colocó al Paraguay ante un dilema, en el cual amplios sectores populares definen el enemigo en primer orden: la oligarquía porteña. Eso explica que Paraguay continuara leal al gobernador realista hasta que la invasión porteña de Belgrano es derrotada en Tacuarí, dejando en evidencia la debilidad del gobierno colonial. La revolución de 1811 da lugar a un gobierno independiente de hecho que conduce a un enfrentamiento con Buenos Aires, y es en ese marco que el Dr. Gaspar Rodríguez de Francia asciende como dictador con fuerte apoyo popular en Congresos donde la población rural va imponiendo su voluntad por sobre la elite asunceña (a diferencia de los congresos de otras colonias españolas sudamericanas). Así, Paraguay es la única provincia que rompe con sus dos metrópolis. (White, 2014)

La política del Dr. Francia apuntó a la defensa de la soberanía exterior, a preservar el territorio heredado de la colonia, lograr la libre navegación de los ríos y sostener la independencia paraguaya en un plano de igualdad tanto frente a Inglaterra como al complejo rioplatense y el siempre amenazante Brasil. Así, las prioridades fueron la defensa nacional y las actividades industriales y comerciales ligadas a atender las fuerzas armadas.

Como respuesta a las presiones y el bloqueo impuesto por Buenos Aires, el Dr. Francia reguló el comercio exterior, fijando los precios el Estado y otorgando permisos especiales sólo a los comerciantes que exportaban los frutos del país e importaran armas y municiones. Esta medida, sumada al establecimiento del Estado como heredero de los bienes de extranjeros y la nacionalización de la iglesia, asestó un golpe mortal a la oligarquía exportadora destruyéndola como clase social. El último intento de esa oligarquía alentada por el convulsionado escenario rioplatense fue la Gran Conspiración de 1820 que culminó en un fracaso, al tiempo que el desahogo de la presión de las guerras civiles en las provincias de río abajo permitió a Francia dar los pasos necesarios para habilitar en 1823 una ruta alternativa por tierra –consolidada tras la corta guerra contra Corrientes (1832-34)-, comunicando Itapúa vía Rinconada de San José y Sao Borja a través de las Bajas Misiones² con los puertos de Porto Alegre, Montevideo y Santos. Por esta vía, un animado comercio conectó Paraguay con los mercados regionales hasta que el mismo comenzó a empastarse con la larga revuelta farroupilha (1835-45) y la recesión riograndense, y unos años después la apertura del Paraná desplazaba la importancia

² El occidente de la actual provincia argentina de Misiones era la zona nuclear de este comercio, y Rinconada de San José se sitúa donde hoy se levanta Posadas.

de esta ruta alternativa. (Alcaráz, 2012; White, 2014: 181-207)

Con Carlos Antonio López (1844) se buscó establecer un nuevo equilibrio. Se impulsaron tratados con Corrientes (1841 y 1842) para la libre navegación y un mercado regional, se formalizó la declaración de independencia buscando reconocimiento internacional y llamando de tal modo la atención sobre la situación del bloqueo a la que la nación guaraní se veía sometida. Pero la inestabilidad política y económica que vivían sus vecinos fue un claro limitante a este giro.

Tras la caída de Rosas, la Confederación Argentina abolió los impuestos interprovinciales, decretó la libre navegación de los ríos y en 1853 reconoció oficialmente la independencia del Paraguay. Esta coyuntura favorable fue muy bien aprovechada por López, quién firmó tratados comerciales con varios países y reabrió el comercio con Mato Grosso.

Pero la libre navegación trajo aparejada nuevos y poderosos conflictos. Paraguay tiene pendiente con Brasil la frontera del Mato Grosso, y el Imperio necesita remontar el Paraná-Paraguay para acceder a la provincia en disputa, ocupada por la acción de bandeirantes brasileños, pero se topa con la firme decisión de Carlos Antonio López de mantener el río cerrado hasta que no se firme el tratado de límites. La tesitura de López tiene su contraparte en Brasil, que aplica el mismo criterio sobre el Amazonas, en perjuicio de los países ribereños río arriba, particularmente Perú y Bolivia. Es decir que Brasil descubre que el esfuerzo realizado en organizar la coalición que derrocó a Rosas y abrió el río a la libre navegación ahora debe realizarlo solo para forzar a López a abrir el Paraguay.

Las relaciones brasileño-paraguayas en la frontera de Mato Grosso se volvieron muy tensas. En 1852 Mato Grosso incrementó su flotilla de guerra y dispuso de esclavos y operarios mal pagos para la marina, una fábrica de pólvora, los arsenales y puertos de la provincia (De Mello, 2009: 27, 204 y 207), al tiempo que se incrementaban, con financiamiento de los cuarteles brasileños, los ataques de indígenas de territorio brasileño (particularmente los Mbaya-Guaikurú) sobre propiedades del lado paraguayo (Costa, 2006).

La situación derivó en la expedición de Pedro Ferreira de Oliveira de 1854-1855: cerca de tres mil soldados, 36 embarcaciones, 100 cañones y un ejército de refuerzo en Sao Borja (Barcellos Teixeira, 2012: 141). Sin embargo, por su calado los barcos no pudieron remontar el Paraguay, y Oliveira marchó en un solo barco a Asunción para firmar un acuerdo que no cambió mucho la situación. Barcellos Teixeira calificó a esta expedición como una primera guerra del Paraguay abortada por la vía diplomática gracias a la habilidad de Carlos Antonio López. Esa misma habilidad demostrará en otros dos episodios de amenazas de flotas extranjeras: los 18 navíos de la flota norteamericana y los 14 barcos británicos, ambas

expediciones en 1859. En los tres casos, el gobierno de Buenos Aires ni si quiera protestó por el despliegue de las flotas extranjeras.

En 1853-54 Francisco Solano, hijo del presidente López, realizó una gira oficial por Europa y regresó con un buque de guerra comprado allí, un equipo de ingenieros y técnicos, y con insumos de capital, materias primas y material militar. A partir de allí, y en base al desarrollo económico logrado durante el gobierno de su padre que se sostiene en las políticas de estado del período francista, Paraguay experimentó un rápido crecimiento (ferrocarril, telégrafo, industria siderúrgica, astilleros, arsenal, escuelas, etc.). Todo esto logrado prácticamente sin endeudamiento externo.

Algunos historiadores han visto en esto una industrialización *sui generis*, tal vez exagerada. Otros negaron rotundamente los hechos en base a que los López no adoptaron el librecambismo en boga. Si bien puede ser aventurado hablar de socialismo de Estado, resulta indudable que Paraguay experimenta una modernización que no es habitual en el resto de las ex colonias españolas, o más aun, dicha modernización se logra sin hipotecar la nación ni entregarse de pies y manos al imperialismo británico.

La espiral bélica en el Plata

Tras Pavón y el ascenso de Mitre, el escenario regional cambia. El gobierno blanco de Berro en Uruguay buscaba oponer la alianza Montevideo/Paraná/Asunción frente al eje Buenos Aires/Río de Janeiro. Paraguay necesita sostener la independencia oriental para exportar sus productos. Pero el régimen de Mitre aún no está consolidado. Una vez concluida la guerra contra Vicente Ángel Peñalosa, el general mitrista y colorado uruguayo Venancio Flores invade Uruguay (19/04/1863) dando comienzo a una cruenta guerra civil, antesala de la Guerra contra Paraguay. El 12 de octubre de 1864 Brasil invade Uruguay en apoyo a Flores y habiendo realizado acuerdos con el presidente argentino Mitre y el embajador británico Thornton. Paraguay ya había declarado que una intervención brasileña en Uruguay sería considerada *casus belli*, y en consecuencia el 12 de noviembre de 1864 capturó el vapor brasileño *Marqués de Olinda*, apresando al presidente de Mato Grosso y dando comienzo a la guerra con Brasil. El 2 de enero del 1865, tras un sitio de un mes, tropas imperiales, argentinas y del carnicero Venancio Flores asaltan y masacran a los defensores de Paysandú, y el 21 de febrero entraban a Montevideo. El 1° de mayo del mismo año se firma el Tratado de la Triple Alianza contra el Paraguay. Así, el Río de la Plata se verá envuelto en una larga

guerra hasta 1870.³

Como ya hemos indicado, la Guerra contra el Paraguay (Guerra de la Triple Alianza o también *Guerra Guasú*) fue el mayor conflicto armado latinoamericano y uno de los cuatro mayores del siglo XIX (Hobsbawm, 1981). Entre las interpretaciones que los historiadores aventuraron respecto a esta conflagración bélica tenemos la *liberal*, cuya figura destacada es Bartolomé Mitre y –recientemente- Francisco Doratioto, la cual atribuye la guerra a la responsabilidad individual de un Solano López presentado como un tirano ambicioso. A esta tesitura salieron al cruce numerosos y variados autores *revisionistas* (que oscilan entre enfoques nacionalistas y marxistas), entre los que destacan Enrique Rivera, José María Rosa, León Pomer, J.J. Chiavenato y Sergio Guerra Vilaboy, quienes –con matices entre sí- ven como iniciadores del conflicto al expansionismo brasileño aliado al unitarismo mitrista que conduce a la guerra civil e invasión en el Uruguay, al tiempo que los intereses del capitalismo británico en la región apuntan a destruir el proyecto de desarrollo autónomo paraguayo y reforzar el control estatal de las cabeceras subimperiales con asiento en Buenos Aires y Río de Janeiro.

La escalada colonialista en América

No puede disociarse esta guerra del contexto de guerras civiles en Argentina y Uruguay, siendo un corolario lógico de los conflictos de la cuenca del Plata, particularmente desde la derrota del rosismo (Moniz Bandeira, 2006; Pomer, 1986; Barcellos Teixeira, 2012). Pero si bien la *Guerra Guasú* hunde sus raíces en los conflictos platinos de larga data, no escapa – como muchos otros sucesos de nuestro continente- al juego imperial de Inglaterra⁴ que es parte de un contexto donde las injerencias y ofensivas de EEUU y las monarquías europeas sobre las repúblicas latinoamericanas conocen un renovado ritmo a partir de poco antes de la mitad del siglo XIX, si bien el expansionismo norteamericano –expresado en la acción filibustera sobre México y Centroamérica- tendrá un freno con su Guerra de Secesión (1861-1865), que le hará imposible aplicar la doctrina Monroe, favoreciendo de tal modo el accionar

³ Para estos episodios véase Pomer, 1968; Moniz Bandeira, 2006; Chiavenato, 1989; Ortega Peña y Duhalde, 1975; Guerra Vilaboy, 1991.

⁴ Esa tesis fue puesta en duda por la historiografía restauracionista que reacciona contra el revisionismo. Sin embargo, el mayor argumento presentado por Doratioto en su *Maldita Guerra* –que Inglaterra se abastece con el algodón egipcio- presenta problemas empíricos considerables. Véase SACCO, Claudio y Esteban CHIARADÍA (2015). “La ‘coartada egipcia’ en el debate historiográfico sobre la Guerra de la Triple Alianza y el imperialismo británico”. En *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Año 2, N° 2, RIHALC, Córdoba, diciembre 2015 (pp. 106-116).

de las monarquías europeas en la región.⁵

Un episodio de fuerte impacto será la anexión a España en 1861 de la República Dominicana, dando lugar a una guerra de independencia hasta 1865. Si bien la anexión provoca preocupación, solo Perú presentará una postura enérgica, apoyando la lucha dominicana e invitando a las demás repúblicas a hacerlo.

Pero casi en simultáneo se produce la acción de España, Francia e Inglaterra contra México para imponer al liberal Benito Juárez el pago de la deuda externa acumuladas por los gobiernos conservadores. Al poco tiempo los franceses se cortan por la propia y colocan –con el apoyo de la oposición conservadora mexicana– a Maximiliano de Habsburgo-Lorena, primo hermano del emperador brasileño Pedro II, como emperador de México.⁶ El presidente constitucional Benito Juárez organizó la resistencia hasta restaurar la república en 1867, y esta lucha movió la solidaridad de muchos pueblos y gobiernos de América (Palacios, 2002), visualizando ahora la anexión de Dominicana como un antecedente de una escalada colonialista. Por su parte, Maximiliano buscó naturalmente contacto con Brasil,⁷ pero su embajador en Río de Janeiro sufrió tanto el desplante oficial (a Brasil incomodaba ese vínculo dinástico en un contexto latinoamericano adverso) como de los diplomáticos americanos acreditados en Río.

En ese momento, las repúblicas latinoamericanas se encontraban en un estado de desunión a causa de conflictos relativos a cuestiones de límites y frecuentes guerras civiles, factores estos que incrementan el endeudamiento externo de las noveles naciones, volviéndolas vulnerables y presa fácil para las potencias extranjeras. Pero prontamente resurge un espíritu de unidad ante la amenaza externa, recuperando la tradición americanista propia de la gesta de independencia y la iniciativa anfictiónica de 1826.

El americanismo

El americanismo es una forma peculiar de nacionalismo con dimensiones continentales en base a una historia compartida entre los distintos pueblos de la América sometida a España,

⁵ España anexará Dominicana (1862-65), intervendrá en México (1861-62) y el Pacífico sur (1864-66); Francia intervendrá en México varias veces (1851-1867) y en el Río de la Plata (1845-50); EEUU hará lo propio en México (1847-1857), en Paraguay (1859) y en Centroamérica (1856-1860); Inglaterra intervendrá en México (1861-62) y en el Río de la Plata (1845-50 contra Rosas y 1859 contra Paraguay); Brasil intervendrá en el Río de la Plata (1852 contra Rosas, 1854 contra Paraguay, 1864 contra Uruguay, 1865 contra Paraguay).

⁶ De esta manera Napoleón III buscaba congraciarse con Austria luego de perjudicarla al apoyar al Piamonte en la causa de la unificación italiana.

⁷ Maximiliano estaba comprometido con la hermana de Pedro II, quien falleció prematuramente, y en 1859 visitó Brasil; la positiva impresión que le causó el país lo impulsó, según algunos, a aceptar años después la corona de México en procura de crear un segundo Brasil.

que actúa en su presente proyectando a futuro el deseo de dar forma a una “patria grande”, resultando así un espíritu de pertenencia que desborda las fronteras de “patria chica” de los estados nacionales y las integra en un anhelo inscripto en la misma gesta de las revoluciones de independencia (Basadre, 2005; Hobsbawm, 1992; Anderson, 1993).

Con las guerras civiles, las oligarquías regionales impulsarán la formación de los nuevos estados pero sin lograr constituir una “nación”. Se trata de “estados sin naciones” dado que la comunidad de sentimientos relativos al espacio y la identidad cultural no son esos estados en precaria gestación sino “América”, una “nación inconclusa” (Démelas, 1980), coexistiendo dos “comunidades imaginadas” (tomando el concepto de Anderson, 1993): la de las elites con su patriotismo centrado en la “patria chica” estatal y la de la vanguardia revolucionaria compuesta por intelectuales, caudillos de base popular, familias de la oligarquía regional o local, con su propuesta política de una “patria grande” que queda inconclusa. Y esa tensión persistirá en los años de guerras civiles y lenta conformación de los estados.

Más adelante se apelará a la inmigración europea como elemento de fortalecimiento de los valores universales del estado-nación frente al sustrato criollo-indígena asociado al atraso. Pero si las elites gobernantes procuran deshacerse de ese americanismo a la par que afloran los conflictos con los estados vecinos (las “repúblicas hermanas”), en el revés de trama, el discurso de la oposición se apropiará ampliamente del mismo: su identidad es con la patria americana, tal como lo expresa con vehemencia Felipe Varela y la población de las provincias argentinas que no oculta sus simpatías hacia los chilenos en lucha contra España y hacia los paraguayos en lucha contra el Imperio esclavólatra y el liberticida Mitre (Pomer, 1986: 81; Ortega Peña y Duhalde, 1975).

Sin embargo, este americanismo criollo de la gesta de independencia aún no es el que será retomado a mediados de siglo. Falta un condimento, y lo aportará una pequeña isla: la república de Amelia, que será hundida por la acción norteamericana bajo el mandato de James Monroe (1817-1825), que además compra la Florida a España, a quien releva en el empeño de dominar a las incipientes repúblicas hispanoamericanas. Ese temprano antiimperialismo, que ya es posible ver en Bolívar, aflora con fuerza a mediados del XIX, en un momento en que los estados nacionales están aun en proceso formativo –mas avanzados unos que otros- pero el ideal de la nación americana inconclusa aun esta vivo. La Triple Alianza será el golpe mortal para ese primer americanismo, que renacerá al calor de la lucha por la independencia cubana, incorporando José Martí un nuevo elemento al centrarse en el indio y el mestizo mas que en el criollo, incluyendo en “Nuestra América” a la totalidad de las Antillas y el Brasil en razón de

su población esclava.

Pero el americanismo encontrará cabal expresión más al sur, en los gobiernos y círculos intelectuales de los países del Pacífico sudamericano. Allí, como represalia por un conflicto entre colonos españoles y peruanos, una escuadra española ocupa las islas Chincha (núcleo de los ingresos fiscales guaneros peruanos) el 10/04/1864 sobre la base que entre Perú y España solo había una tregua tras la batalla de Ayacucho (1824). Chile se solidariza con Perú y sufre las agresiones de la flota colonial. El gobierno peruano firma el tratado Vivanco-Pareja (1865), que no será ratificado por el Congreso y generará la indignación popular que conduce a la revolución que depone al presidente Pezet y coloca en su lugar al general Mariano Prado Ochoa, con un fuerte discurso americanista. Perú y Chile firman un tratado (1865) que luego amplían a Ecuador y Bolivia (1866): la Cuádruple Alianza. La estrategia es extender el kilometraje de costas enemigas de la escuadra española para dispersar su poderío, imposibilitar su abastecimiento y poder vencerla en combates aislados. Antes de retirarse de la primera fase de la guerra, los españoles bombardean Valparaíso el 31/03/1866 e intentan hacer lo propio con el Callao, si bien son repelidos el 2/05/1866, lo que acrecienta la posición beligerante y americanista de Prado. Sigue una etapa de guerra en suspenso, donde los corsarios peruanos y chilenos actúan contra barcos españoles, los cuales encuentran bases de abastecimiento en los países de la Triple Alianza. (Cerde, 1981; Bákula, 2006; Basadre, 2005).

Perú fue el centro de los esfuerzos de la generación de la independencia, fue espacio de intervención e intercambio de revolucionarios sudamericanos, cuenta con su pasado incaico como una referencia que reafirma la peculiaridad americana y la idea de un estado supranacional. Tras las guerras civiles, con Ramón Castilla (1845-1851 y 1855-1862) cuenta con una buena administración que pone en marcha un programa de modernización en base a los recursos del guano: desarrolla un sistema diplomático único en América Latina, cuyos principios son la defensa de la soberanía nacional y la solidaridad continental; apoyará económica y diplomáticamente en 1856-57 a Nicaragua y Costa Rica contra los filibusteros norteamericanos; enviará una misión especial a México en apoyo de Benito Juárez (que será expulsada del país por los franceses) y protestará por el proyecto de protectorado francés sobre Ecuador en 1861. Por aquel entonces Perú tiene solvencia económica;⁸ desarrolla una importante flota⁹ y afianza su presencia en la Amazonía, región codiciada por la monarquía

⁸ Liquidada la deuda externa, salvo con España que aun no reconoció la independencia peruana.

⁹ Incluso en 1849 interviene en EEUU durante la fiebre del oro, enviando un barco que permaneció –pese a las protestas norteamericanas- diez meses en San Francisco defendiendo intereses de ciudadanos peruanos.

brasileña y disputada con Ecuador, mediante una compleja labor diplomática que consigue la Convención Fluvial del Amazonas con Brasil en 1858 y organiza una flotilla fluvial de patrullaje con apostadero en Iquitos, que se convierte en una ciudad.

La Cuádruple Alianza

Con estos avances, Perú cuenta con el prestigio suficiente como para recurrir exitosamente al americanismo contra las amenazas de las monarquías europeas, convocando su canciller Paz Soldán a la Conferencia Americana de 1847-1848 en Lima, que condujo a la firma de varios tratados de defensa y cooperación. Esta Conferencia conseguirá frenar la expedición del general Flores con España para establecer el protectorado del *Reino Unido de Ecuador, Perú y Bolivia*, que finalmente no se concretó por la insistencia del representante diplomático del Perú en Londres, Juan Manuel Iturregui, ante Lord Palmerston.

Al estallar el conflicto de las islas Chincha gobernaba el país el general Pezet Rodríguez (1863-1865). Castilla objetó el tratado Vivanco-Pareja y fue desterrado al peñón de Gibraltar. Pero Mariano Prado inicia en febrero de 1865 el levantamiento que se convierte en revolución triunfante en noviembre de ese año, con el apoyo de Chile (ya en guerra con España). Con Prado en el poder hay un reforzamiento de la política americanista peruana que ahora cuenta con un antagonista que no está en la lejana Europa sino frente a las costas sudamericanas.

En definitiva, Perú se nos presenta como un activo promotor del americanismo, tanto por razones históricas como por la estrategia diplomática que el gobierno de Castilla le imprimió y que, con sus avatares, se mantuvo en los sucesivos gobiernos y se reforzó con la presencia naval española. Una diplomacia aceitada actúa para extender ese americanismo e interpela fuertemente a las repúblicas americanas al respecto, y la base popular de la revolución de 1865 corona esa identificación del Perú con las metas americanistas. (Basadre, 2005; Bákula, 2006: 527-535)

En tal sentido, la diplomacia peruana no distingue la conquista de un país americano por otro europeo o americano (y más aún si uno de los agresores es una monarquía europea injertada en América): denuncia la “polonización” que se pretende con el Paraguay, la considera contraria al derecho de gentes al pretender derrocar a un gobierno (una atribución exclusiva del pueblo portador de la soberanía nacional), como ocurriera en México.¹⁰ *El Comercio*, periódico limeño, insistirá que la solidaridad peruana con Dominicana y México necesariamente conduce a la solidaridad con Paraguay. Por otro lado, preocupa al Perú que en

¹⁰ Véase carta del canciller Pacheco a Vigil, fechada en Lima, 9/07/1866 (cit. en *Secretaría...*, 1867: 30-36)

esta guerra Brasil desarrolle su marina fluvial, con el riesgo que eso conlleva para la región amazónica, y se teme que Brasil concrete una alianza con España.

El canciller Toribio Pacheco escribe a Cándido Bareiro, diplomático paraguayo en Europa, y podemos ver el grado de confianza entre Paraguay y las repúblicas del Pacífico:

Al propio tiempo me participa US. H. la decisión del gobierno del Paraguay de hacerse representar en el Perú y en América occidental, para tomar parte en la discusión de los grandes intereses de nuestro continente. (...)

Siente el Gefe Supremo que la situación excepcional en que se ha encontrado el Paraguay, no haya permitido á su gobierno realizar sus deseos de acreditar una legacion en la parte occidental de América; pero confía en que el gobierno de US. H. hará cuantos esfuerzos estén á su alcance, para realizar un pensamiento, tan acorde con el del gobierno peruano, según he tenido el honor de manifestarlo en la invitacion dirigida á todos los gobiernos de América, incluso el de US. H., para que tomen parte en el nuevo Congreso americano que debe reunirse en Lima (Pacheco, 21/01/1867, en *Secretaría...*, 1867: 151)

Mientras tanto, un acuerdo entre liberales y conservadores hacen posible en Chile las dos presidencias del liberal moderado José Joaquín Pérez Mascayano (1861-1871). Este comenzará manteniendo la tradicional política exterior aislacionista chilena ante los sucesos de Dominicana, pero ante los hechos en México se produce un vuelco y el gobierno chileno comienza las gestiones diplomáticas, al punto que el ministro chileno en Washington recomendaba a su superior en Chile manifestar a Benito Juárez que cuando México “lucha y combate por defender su nacionalidad y sus instituciones republicanas, su causa es la de Chile, y que en tal caso le prestará todo el apoyo moral de su posición, y el físico que las circunstancias le permitan.” (Astaburuaga, 7/08/1862, en Barros, 1994: 157).

Los partidarios del americanismo¹¹ conforman en 1862 la *Sociedad Unión Americana* (SUA), que crea filiales en el interior de Chile, organiza colectas para la causa mexicana, mantiene comunicación con intelectuales de otras repúblicas como Juan Bautista Alberdi y alienta publicaciones sobre la unidad americana como la *Iniciativa de la América* (1856) de Francisco Bilbao.

Si bien el gobierno de Chile se había mostrado interesado en la lucha del pueblo mexicano, aún no era una política americanista militante, y la SUA reclamará mayor garra. Pero cuando se produjo la ocupación española de las islas Chíncha, la ambigüedad al respecto quedó resuelta y Chile recibe –en razón del respaldo de su gobierno a Perú y de la animosidad de la opinión pública chilena contra España- el *ultimátum* del comandante español para pagar una fuerte indemnización y saludar el pabellón de España. El 24 de septiembre de 1864 Chile

¹¹ Entre otros, Álvaro Covarrubias, José Victorino Lastarria, Benjamín Vicuña Mackenna.

declara la guerra a España, adoptando ahora el gobierno una activa campaña americanista hacia las demás repúblicas en procura de solidaridad. El gobierno recurrirá entonces a los hombres de la SUA: Covarrubias fue designado ministro de Relaciones Exteriores, Lastarria ministro ante Argentina, Brasil y Uruguay, Vicuña Mackenna ante EEUU, otros ante Perú y demás países sudamericanos. Pero la SUA no abandonará la causa mexicana, e incluso apoyará la lucha cubana y puertorriqueña.

Vemos entonces que Chile pasa de una posición aislacionista en política exterior a una claramente militante de la unidad en acción de los países latinoamericanos, mientras una parte importante de su opinión pública se mantuvo desde el inicio en una tesitura americanista, impulsando a su gobierno a tomar partido mas decididamente como lo muestran los editoriales y notas de *El Mercurio* de Valparaíso. (Lacoste, 1997)

En relación a los países del Atlántico, Chile envía a Lastarria en misión diplomática para obtener una alianza defensiva-ofensiva entre esos países y la Cuádruple Alianza o –como opción de mínima- conseguir autorización para dos aspectos: que los corsarios chilenos se abastezcan en puertos atlánticos y puedan vender el producto de sus presas y realizar dichos países gestiones para sacar buques comprados por Chile en EUA y Europa pero que no puede sacar por la neutralidad de estos últimos. La misión Lastarria fracasa en todo sentido: en Buenos Aires su posición será descalificada por Rufino de Elizalde mediante la prensa, en Uruguay le retiran las credenciales, y en Río no corrió mejor suerte (Grez, 1928).

Y respecto a Bolivia, pasa de los gobiernos “populistas” de Belzú y Córdova a gobiernos oligárquicos y –en 1864- a la administración corrupta y personalista de Melgarejo. La imposibilidad de defender la costa del Pacífico, el conflicto con Brasil sobre la navegación de la cuenca amazónica, la preocupación sobre el reparto del Chaco en el tratado de la Triple Alianza (territorio que Bolivia reclama), la indefensión en que se encuentra el puerto de Cobija y la acción de la diplomacia peruana y chilena logran que Melgarejo se sume al bloque del Pacífico (Klein, 1982). Esta incorporación será crucial para el Paraguay: su única comunicación con el mundo será a través de Bolivia.

El interés boliviano por el acceso a la cuenca del Plata se remonta a su misma independencia, tras la expulsión de los brasileños que invadieron Moxos y Chiquitos en 1825. Desde entonces, se suceden conflictos con Brasil, lo que motiva el ataque boliviano al fuerte de Coimbra, que el presidente Belzú declarara libres para el comercio y navegación extranjeros los ríos que bañan Bolivia (o sea, la cuenca del Plata y del Amazonas), firmando un tratado con EEUU en respuesta a la presión brasileña, y también que se intentara construir un camino a través del Chaco hacia el río Paraguay (Moniz, 2006: 166 y 203-204). Es decir

que Bolivia –al igual que Paraguay- era un firme opositor a la política imperial en la región, solo que los paraguayos respondieron al Imperio cerrando el río como éste hacía en el Amazonas mientras los bolivianos respondieron proclamando su apertura internacional.

Al tomar estado público el tratado secreto de la Triple Alianza, Bolivia ve amenazados sus derechos sobre el Chaco boreal. En tal sentido, el gobierno de Melgarejo inició las protestas correspondientes ante los aliados en julio de 1866, notificando de dichos despachos a Mariano Lino Cornejo, encargado de negocios del Perú en La Paz (Cornejo, 23/07/1866, en *Secretaría...*, 1867: 55-57). Pero también se insinuó una alianza con Paraguay, alentada tanto por el ánimo de la opinión pública boliviana como la acción de los países del Pacífico aliados a Bolivia en la lucha contra la monarquía española.

Melgarejo habría escrito a Solano López ofreciendo una columna de 12.000 bolivianos para auxiliar a los paraguayos (Centurión, 1987: 290). Incluso hay rumores de guerra entre Bolivia y Argentina, aunque el encargado de negocios del Perú en Argentina, Uruguay y Brasil, Benigno Vigil, informa a su superior que si bien el Gobierno argentino no cree en dichos rumores aunque “no cree en los rumores de una invasión de fuerzas bolivianas á las provincias limítrofes de Bolivia, parece sin embargo que los explota, á fin de estimular el espíritu nacional de las provincias que se suponen amenazadas y conseguir que se armen y concurren con nuevos contingentes á la guerra del Paraguay” (Vigil, 9/11/1866, en *Secretaría...*, 1867: 148).

La Triple Alianza contra el americanismo

Esta evidente simpatía boliviana hacia Paraguay motiva distintas misiones diplomáticas de los aliados, que sabrán explotar los temores y ambiciones de Melgarejo: argentinos y uruguayos lo convencen de que no peligran sus pretensiones territoriales en Chaco, y Vigil informa a Lima que “partiendo del mismo supuesto de un conflicto con Bolivia, existen negociaciones reservadas entre el señor Elizalde y el Ministro de España en Buenos Aires, cuyo objeto seria autorizar el Gobierno argentino para llamar al servicio de las armas á los millares de gallegos y vascos españoles avecindados en la República”, y prosigue el diplomático andino, “[e]l empeño de separar á Bolivia y á Chile del Perú en la cuestion del Paraguay, va adquiriendo cada vez mayores indicios á mi juicio” (Vigil, 9/11/1866, en *Secretaría...*, 1867: 149).

Por su parte, los brasileños fuerzan –al parecer con una fuerte suma, que adormece a la opinión pública del país andino y los resquemores de su gobierno- un acuerdo de límites y

navegación en 1867 que, entre otras disposiciones, establece que “[l]os buques de guerra de Bolivia y del Brasil gozarán recíprocamente de libertad de tránsito y de entrada en todo el curso de los ríos de los dos países, que fueren habilitados para los buques mercantes, como también de todas las exenciones, honores y favores que son de uso general” (*Tratado Bolivia-Brasil*, 21/03/1867, artículo 22°).

Chile y Perú verán este tratado como una traición y el cierre de toda posibilidad de ayuda real al Paraguay. El episodio genera la desilusión paraguaya con los países del Pacífico, manifestando el Mariscal López que triunfarían por sí mismos, sin la ayuda “piadosa” de dichos estados; y poco después Mato Grosso debe ser abandonado (Scavone, 2004: 91).

Si bien es cierto que Melgarejo realizó generosas concesiones de territorio boliviano a sus vecinos, también hay que considerar que las fronteras bolivianas estaban poco aseguradas y resultaba imperioso fijar fronteras. Así, con los tratados de 1866 con Chile y de 1867 con Brasil, Bolivia tenía solucionaba momentáneamente sus problemas limítrofes con ambos países, quedando pendientes las cuestiones con Argentina y Paraguay, precisamente azuzadas por las cláusulas del tratado de la Triple Alianza. En consecuencia, se destinó en febrero de 1868 una misión especial ante los países aliados y el Paraguay con el coronel Quintín Quevedo como enviado extraordinario, cuya correspondencia con el canciller Donato Muñoz –conservada en el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia- nos permite ver que el interés de Bolivia por la causa paraguaya no era una mera apariencia calculada, y su cuerpo diplomático supo desplegar una política americanista solidaria con el Paraguay. Nótese que la misión tiene dos claros objetivos: garantizar los derechos bolivianos y ofrecer la mediación de dicho país para una salida pacífica de la guerra, es decir que no se abandona totalmente al Paraguay, si bien se atemperan los ánimos en favor de Solano López de la etapa anterior.

Quevedo, sabiendo que la oferta de mediación norteamericana había sido rechazada, realiza su presentación en Brasil (febrero 1868), con idéntico destino. Vuelve a formular la misma junto al encargado de negocios de Chile en Buenos Aires, y ambos reciben un formal rechazo de los tres países aliados por separado, pero con idénticas respuestas (julio 1868).

Recordamos que en abril de 1868 Paraguay se vio obligado a abandonar definitivamente Corumbá, interrumpiéndose el intenso comercio de la ruta boliviana, por lo que la presentación de esta misión diplomática ante Asunción en julio de 1868 deberá realizarse mediante de los aliados, no pudiendo concretarse por un “malentendido” que implica a Elizalde y Caxias.

En la correspondencia de Quevedo al canciller Muñoz se registra la favorable recepción

de la propuesta mediadora en la prensa argentina, se afirma que Bolivia refugiará a los soldados paraguayos que así lo soliciten, se muestran los temores por el influjo de Brasil sobre Uruguay (un “protectorado” imperial) y Argentina, y la crítica ante el tratado firmado por Bolivia y Brasil en el sentido que establece un “tutelaje” imperial sobre el comercio boliviano mientras prosigue la guerra de exterminio contra el Paraguay (Cajías, 2012)

Otro diplomático boliviano nos muestra la posición favorable al Paraguay. El encargado de negocios en Buenos Aires, Agustín Matienzo, advirtió en mayo y en junio de 1865 que el artículo 16 del Tratado secreto de la Triple Alianza podría correr las fronteras bolivianas hasta las afueras de Santa Cruz de la Sierra y de Chuquisaca, y escribía presuroso a su gobierno recomendando tres cosas: primero, que se declare por ley como territorio boliviano hasta los ríos Paraguay y Bermejo, permitiendo la libre navegación de los mismos; segundo, ratificar en el parlamento el Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación entre Argentina y Bolivia que el mismo Matienzo suscribió en Buenos Aires el 2/05/1865 y que declara que la posesión no anulará los derechos territoriales previos (una cláusula que se opone a la concreción por las armas del artículo 16 del Tratado de la Triple Alianza) y tercero “es necesario y santo aliarse con el Paraguay antes de que sucumba. Algo más, tal vez sería conveniente a la causa democrática boliviana que las repúblicas del Pacífico impidan la derrota del Paraguay” (Matienzo cit. en Cajías: 2012). Sin embargo, Melgarejo no aceleró la validación del tratado del 2/05/1865, que caducó.

Los países del Pacífico realizan en la década de 1860 un gran esfuerzo de acercamiento dejando de lado temporalmente las disputas territoriales y las rencillas políticas frente a una amenaza externa y en base a un sentimiento común que se expresa en el americanismo. La Guerra contra el Paraguay, tal como la ven los promotores del americanismo del Pacífico, va a contramano de estos esfuerzos al priorizar las disputas territoriales y las ambiciones de una monarquía injerta en territorio americano (Grez, 1928; Cerda, 1981).

La solidaridad americanista, inicialmente con Dominicana, México y Perú, será ahora para con Paraguay, presentando dos iniciativas: la mediación y el apoyo al Paraguay.

Las repúblicas del Pacífico -y también México- se ofrecerán como mediadores para concluir la guerra, propuestas que se estrellan contra la tenaz negativa del emperador brasileño.¹² Incluso, como hemos visto, se alienta la incorporación de Paraguay al bloque de los países de Pacífico, y la Cuádruple Alianza protestará enérgicamente contra el Tratado de la

¹² En 1865 Perú ofrece su mediación de república “hermana”, pero Vigil prevé que será rechazada –pese a ser conveniente al interés americano- para favorecer la intromisión de los intereses europeos en la región (*Secretaría...*, 1867: 2). Posteriormente, la Cuádruple Alianza ofreció también su mediación (*ibid.* 31). Y México en 1867 (*El Monitor Republicano*, año XVII, n° 4832, p. 3, 29/12/1867)

Triple Alianza, lo que alimenta el acercamiento entre estos estados y Paraguay, como manifiesta el Encargado de Negocios de Paraguay, Cándido Bareiro, al gobierno peruano: “Este acto honroso del Perú y de sus aliados, en protección de intereses propios y americanos de la mayor trascendencia, impulsa al Paraguay á hacer conocer toda su gratitud á los gobiernos que han reconocido de un modo tan elevado el principio cuyo sostenimiento le tiene en guerra desigual contra los que lo han desconocido y lo combate” (Bareiro, 14/12/1866, en *Secretaría...*, 1867: 156).

Conclusiones provisionarias

La estrategia americanista de la Cuádruple Alianza resultó exitosa frente a España pero fracasó en impedir o resolver un conflicto fratricida que hería de muerte a su iniciativa. De esta manera, la *Guerra Guasú* se cobraba otra víctima en el renacido americanismo.

Respecto al apoyo al Paraguay, este no se limitó a lo diplomático y humanitario, como pudimos ver en relación a la arteria alternativa por territorio boliviano. Paraguay encontró en los países del Pacífico una vía de abastecimiento en un contexto de agresión colonialista a ambas márgenes de Sudamérica. Ya no había vía posible por el Atlántico, y el cerco y el bloqueo que desde los primeros tiempos del Dr. Francia procuraban someter la tozuda independencia paraguaya, se cerraba inexorable. La invasión frenada en 1854-55 era, ahora, una trágica realidad. Desde antes de la bendición del representante de Su Majestad Británica Edward Thornton a la Triple Alianza en Puntas del Rosario, Paraguay comprendió que ya no era posible burlar el bloqueo como hiciera el Dr. Francia por el camino de las Misiones. Era necesario un giro total de la política exterior, retomando aquella invitación costarricense, y así cobra cabal sentido la temprana acción militar al Mato Grosso.

Con este conjunto de acontecimientos, quizá es posible postular que Francisco Solano López ensayó un giro total del eje de atención regional del Paraguay, virando su interés de la fachada atlántica al Pacífico, en un escenario complejo que planteó nuevos desafíos para la peculiar modernidad paraguaya. Así, girando sobre sí mismo y consciente del contexto mundial, continental y regional, Paraguay intentó construir un escenario que lo sustraiga de la trituradora fuerza de los conflictos en la boca del Plata.

Bibliografía

ALCARÁZ, Alberto (2012) “Comerciantes y exploradores yerbateros del Alto Paraná. La conformación de una ‘élite local’ en Misiones con intereses regionales”. En *La Rivada*, V. I, N° 1, Posadas: diciembre 2012, pp. 1-25.

ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.

BÁKULA, José Miguel (2006). *El Perú en el reino ajeno. Historia interna de la acción externa*. Lima: Universidad de Lima.

BARCELLOS TEIXEIRA, Fabiano (2012). *A Primeira Guerra do Paraguai. A expedição naval do Império do Brasil a Assunção*. Passo Fundo: Méritos.

BARROS VAN BUREN, Mario (1994). *Chile y la Guerra de Secesión; la misión Astaburuaga en los Estados Unidos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

BASADRE, Jorge (2005). *Historia de la República del Perú (1822-1933)*. Lima: Comercio.

CAJÍAS DE LA VEGA, Fernando (2012). "Bolivia y la Guerra de la Triple Alianza". En: Crespo, Horacio; Palacio, Juan Manuel y Palacios, Guillermo (Coord.) *La Guerra del Paraguay. Historiografías, representaciones, contextos*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, pp. 383-398.

CERDA CATALAN, Alfonso (1981) "La guerra entre España y las repúblicas del Pacífico (1864-1866)". En *Revista Histórica*, Montevideo, ns. 157-159, pp. 168-208.

CHIAVENATO, Julio José (1989). *Genocidio Americano. La Guerra del Paraguay*. Asunción: Carlos Schauman Editor.

COSTA, M. F. (2006). "Los Guaikurú y la Guerra de la Triple Alianza". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, Disponible en: <http://nuevomundo.revues.org/1667> [consultado 05/02/2015]

DA SILVA Leonam Lauro Nunes (2012). "Caminhos abertos pela Guerra (1865-1868)". En: *Relações raciais e educação: dez anos de estudos e pesquisas na UFMT*, R. Educ. Públ. Cuiabá, v. 21, n. 46, p. 413-424, maio/ago. 2012

DE MELLO, S. (2009) *O arsenal da marinha em Mato Grosso. Projeto político de defesa nacional e de disciplinarização do trabalho: do planalto à planície pantaneira (1719-1873)*. Tesis de maestría. Dourados: UFGD.

DÉMELAS, Marie Danielle (1980). *Nationalisme sans nation? La Bolivie aux XIXe-XXe siècles*. Paris: CNRS.

GREZ PÉREZ, Carlos (1928). *Los intentos de unión hispano-americana y la guerra de España en el Pacífico*. Santiago de Chile.

GUERRA VILABOY, Sergio (1991). *Paraguay: de la independencia a la dominación imperialista: 1811-1870*. Asunción: Carlos Schaumann Editor.

HOBSBAWM, Eric (1981). *La era del capitalismo*. Barcelona: Guadarrama/Punto Omega.

HOBSBAWM, Eric (1992). *Naciones y nacionalismos desde 1780*. Barcelona: Critica.

KLEIN, Herbert (1982). *Historia General de Bolivia*. La Paz: Ed. Juventud.

LACOSTE, Pablo (1997) "Americanismo y guerra a través de *El Mercurio* de Valparaíso (1866-1868)". *Anuario de Estudios Americanos*, Tomo LIV, 2, 1997

MONIZ BANDEIRA, Luiz Alberto (2006). *La formación de los Estados en la cuenca del Plata*. Buenos Aires: Norma.

MORENO, Fulgencio (2011). *Estudios sobre la Independencia del Paraguay*. Asunción: Fundación “Nicolás Darío Latourrette Bo” - Intercontinental.

ORTEGA PEÑA, Rodolfo y DUHALDE, Eduardo (1975). *Felipe Varela contra el Imperio Británico*. Buenos Aires: Shapire.

PALACIOS, Guillermo (2002). “De imperios y Repúblicas: los cortejos entre México y Brasil, 1822-1867”. En: *Historia Mexicana*, vol. LI, núm. 3, pp. 559-618.

PASTORE, Mario H. (1993). *Estado e "industrialización": dos hipótesis y la evidencia sobre el Paraguay, 1852-1870*. Nueva Orleans: Tulane University.

POMER, León (1968). *La Guerra del Paraguay. Estado, política y negocios*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

POMER, León (1986). *Cinco años de guerra civil en la Argentina (1865 – 1870)*. Buenos Aires: Amorrortu.

QUESADA CAMACHO, Juan (2011) “Filibusterismo del destino manifiesto”. En *Umbral*, N° XXIX, San José de Costa Rica, 2011 (pp. 19-35)

SCAVONE YEGROS, Ricardo (2004) *Las Relaciones entre el Paraguay y Bolivia en siglo XIX*. Asunción: Servilibro.

WHITE, Richard Alan (2014) *La primera revolución popular en América. Paraguay 1810-1840*. Buenos Aires: Punto de Encuentro.

Fuentes primarias:

ARCHIVO HISTÓRICO DIPLOMÁTICO (1862) *Carta de Juan José de Herrera a Enrique de Arrascaeta*, AHD - Carpeta Reservadas del Encargado de Negocios en el Paraguay, 16 de marzo de 1862.

ARCHIVO NACIONAL DE ASUNCIÓN (1865). *Carta de Francisco Bareiro a Vicente Barrios*, ANA-SH, v. 344, n. 7-8-9, 1865. Asunción, 10 de agosto de 1865.

CENTURIÓN, Juan Crisóstomo (1987). *Memorias o reminiscencias históricas sobre la guerra del Paraguay*. Asunción: El Lector.

REPÚBLICA DE BOLIVIA (1867). *Tratado de Amistad, Límites, Navegación, Comercio y Extradición con el Imperio del Brasil*. La Paz, 27 de marzo de 1867.

SECRETARÍA DE RELACIONES EXTERIORES DE PERÚ (1867). *Correspondencia diplomática relativa a la cuestión del Paraguay*. Lima: El Progreso.